

# POMPA Y CEREMONIA EN EL MUNDO ARTÚRICO

María José Álvarez Faedo\*  
Universidad de Oviedo

## RESUMEN

En este artículo se analizarán diferentes ejemplos de la literatura artúrica europea a fin de estudiar cómo fue tratado el tema de la pompa y ceremonia en el mundo artúrico por los distintos autores del mito en la Edad Media.

PALABRAS CLAVE: coronación, matrimonio, caballero, Santo Grial, pompas fúnebres.

## ABSTRACT

«Pomp and Ceremony in the Arthurian World». In this article, different examples from European Arthurian literature will be analysed, in order to study the way the subject of pomp and ceremony in the Arthurian world was dealt with by the different authors of the myth in the Middle Ages.

KEY WORDS: coronation, marriage, knight, Holy Grail, burial pomp.

El tema de la pompa y ceremonia es recurrente en la literatura artúrica, donde, empezando por la ceremonia de coronación, pasando por la celebración del matrimonio, la ceremonia de investidura del caballero —con su velatorio de armas previo—, asistiendo con Galahad, Gawain o Perceval, según el caso, a la ceremonia del Santo Grial, y terminando con las pompas fúnebres, se nos ofrecen un sinnúmero de actividades protocolarias, a la vez de opíparos festines<sup>1</sup>.

## 1. LA CEREMONIA DE CORONACIÓN

Cuenta Rosemary Morris, en su obra *The Character of King Arthur in Medieval Literature*, que las maneras en las que se podía acceder al trono en la Edad Media en el Occidente Europeo eran variopintas: por conquista, por usurpación, por destronamiento, por derecho de sucesión, por invitación a compartir el trono



con otro monarca, por nombramiento, por aclamación, por elección, por consagración, o por una combinación de varios de esos factores<sup>2</sup>.

Geoffrey of Monmouth establece un sistema sucesorio para sus monarcas que coincide con el que se estilaba en la Europa medieval. Los orígenes del sistema que describe en su *Historia de los Reyes de Britania* (c. 1136) se remontan al Antiguo Testamento, y sus principales elementos aún perviven en las coronaciones europeas de hoy en día.

La coronación de Arturo es el resultado de una serie de elementos y acontecimientos maravillosos. A pesar de ser el único hijo del Rey Uther, Arturo no accede al trono por derecho de sucesión a la muerte de su padre, ni es nombrado por éste en vida, ni es invitado a compartir el trono. Lo primero no es extraño, dado que, en el siglo XII, era realmente la extrema unción y no la sucesión lo que confería el derecho a ser rey. Lo segundo y lo tercero debió de sorprender enormemente tanto a lectores franceses como ingleses, puesto que normandos, angevinos y capetinos<sup>3</sup> trataban por todos los medios de conseguir una sucesión pacífica, bien por medio del nombramiento o de una invitación a compartir el trono. En la época el rey representaba la ley, y si él fallecía sin sucesor, se cernía sobre el país un periodo de caos y luchas intestinas por el trono. Monmouth concede a Uther un buen motivo para no tener sucesor designado: su muerte es repentina e inesperada. Pero el resultado es que deja al país en una posición muy comprometida (debido al ataque de los Sajones), y a sus súbditos con la enorme responsabilidad de buscar alternativas para designar un nuevo rey. Si bien da la impresión de que el derecho de sucesión es su solución más lógica, dado que Arturo es el legítimo heredero, lo cierto es que eso no es suficiente. El nombre de Arturo ha de ser «sugerido» por los barones, y esto implica una «elección», lo que tiene gran importancia, ya que, a pesar de ser el único candidato por derecho de sangre, es también elegido por sus súbditos. Sin embargo, la Iglesia era quien tenía la última palabra en este asunto: un monarca no sólo tenía que heredar su corona, debía ser también mercedor de ella. Y Arturo lo era.

Tras el fallecimiento de Uther Pendragon, los líderes de los britanos acudieron a la ciudad de Silchester desde sus varias provincias y allí propusieron a Dubricius, el Arzobispo de la Ciudad de las Legiones, que coronase a Arturo, el hijo de Uther, como su rey. La necesidad era imperiosa porque, al llegar el fallecimiento del rey a oídos de los Sajones, éstos habían invitado a sus propios compatriotas de la Germania, habían nombrado a Colgrin como su líder, y habían empezado a hacer

\* Fecha de recepción: 02-05-2009.

<sup>1</sup> Este artículo se enmarca dentro del proyecto (MA-05-04) subvencionado por la Universidad de Oviedo.

<sup>2</sup> Rosemary MORRIS, *The Character of King Arthur in Medieval Literature*, Londres, Boydell & Brewer Ltd., 1982, p. 37.

<sup>3</sup> Los angevinos son los descendientes de la Casa de Anjou, mientras que la dinastía capetina procede, en su rama masculina, de Hugo Capet de Francia. Tanto el Rey Juan Carlos I como el Gran Duque Enrique de Luxemburgo pertenecen a esta familia por la rama Borbón de la dinastía.

todo lo posible para exterminar a los britanos. Ya habían subyugado completamente toda la parte de la isla que se extiende desde el río Humber hasta el mar de Caithness.

Dubricius lamentaba el triste estado en que se hallaba su país. Llamó a los otros obispos, y colocó la corona del reino sobre la cabeza de Arturo<sup>4</sup>.

Algo que Monmouth no detalla en su obra es el aspecto de la aclamación popular del monarca en la coronación de Arturo, otro de los requisitos necesarios, que sí refiere en los casos de las coronaciones de Uther y de Ambrosius. La omisión tal vez se haya debido bien a que lo consideró implícito, bien a que prefirió detallar otros aspectos menos generales a todos los monarcas y más distintivos de la «historia» del Rey Arturo. Monmouth tampoco se prodiga en detalles cuando llega el momento de la ceremonia de coronación, sino que ofrece breves alusiones a ella, suficientes para dar a entender al lector que todo se llevó a cabo de acuerdo con el ritual prescrito.

Cuando terminó su coronación, él, según la costumbre, otorgó regalos a todos generosamente. Y tal número de soldados se le acercó que agotó las existencias de lo que tenía que distribuir. Sin embargo, el hombre que es generoso a manos llenas y valiente por naturaleza, pudiera verse necesitado momentáneamente, pero la pobreza nunca le hostigará demasiado tiempo. En Arturo el valor estaba estrechamente ligado a la generosidad, y decidió hostigar a los Sajones, para, con su riqueza, poder recompensar a los criados que servían su propia casa. La justicia de su causa le alentaba, puesto que tenía derecho por legítima sucesión a la corona de Inglaterra<sup>5</sup>.

En palabras de Morris, en «*la Historia de los Reyes de Britania*, el rico simbolismo de la realeza representado por el juramento, la espada y la unción, debe dar

---

<sup>4</sup> «After the death of Uther Pendragon, the leaders of the Britons assembled from their various provinces in the town of Silchester, and there suggested to Dubricius, the Archbishop of the City of the Legions, that as their King he should crown Arthur, the son of Uther. Necessity urged them on, for as soon as the Saxons heard of the death of King Uther, they invited their own countrymen over from Germany, appointed Colgrin as their leader and began to do their utmost to exterminate the Britons. They had already over-run all that section of the island which stretches from the River Humber to the sea named Caithness. Dubricius lamented the sad state of his country. He called the other bishops to him and bestowed the crown of the kingdom upon Arthur». Geoffrey of MONMOUTH, *History of the Kings of Britain*, Harmondsworth, Penguin Books, 1986 (1966), p. 212. Todas las citas han sido traducidas por la autora de este artículo.

<sup>5</sup> «Once he had been invested with the royal insignia, he observed the normal custom of giving gifts freely to everyone. Such a great crowd of soldiers flocked to him that he came to an end of what he had to distribute. However, the man to whom open-handedness and bravery both come naturally may indeed find himself momentarily in need, but poverty will never harass him for long. In Arthur courage was closely linked with generosity, and he made up his mind to harry the Saxons, so that with their wealth he might reward the retainers who served his own household. The justness of his cause encouraged him, for he had a claim by rightful inheritance to the kingship of the whole island». Geoffrey of MONMOUTH, *op. cit.*, 1986 (1966), p. 212.



paso a la demostración práctica de esa realeza en el consejo, en la legislación y, sobre todo, en la batalla»<sup>6</sup>.

En el *Liber Regalis*<sup>7</sup> se ofrece todo lujo de detalles sobre el rito de coronación de los monarcas ingleses: tras la lectura del sermón de la Misa de Coronación, el rey debe prometer que respetará las leyes y costumbres de los antiguos y de los reyes de los pueblos ingleses que fueron devotos de Dios y también debe prometer que manifiesta, mediante el sacramento de la confirmación, que quiere servir a los mismos pueblos. Una vez hechas estas promesas, el Arzobispo le hace las siguientes preguntas:

¿Conservaréis para la iglesia de Dios y para el clero y el pueblo la paz en su integridad y la concordia en Dios, en la medida de vuestras fuerzas? Resp. Las conservaré.  
¿Haréis que en todos vuestros juicios se imparta justa y recta justicia y discreción, en misericordia y verdad, en la medida de vuestras fuerzas? Resp. Lo haré.  
¿Admitís que deben ser mantenidas las costumbres y leyes justas, y prometéis que las que el pueblo eligiere serán protegidas por vos y que serán robustecidas para honra de Dios, en la medida de vuestras fuerzas? R. Lo admito y prometo<sup>8</sup>.

A esto le sigue la petición de los obispos: «Domine Rex a vobis perdonari», y, a continuación, el rey debe prometer preservar los derechos y privilegios de la Iglesia. Luego, se suceden una serie de oraciones, hasta llegar a la oración de la consagración, *Deum electorum fortitudo*. Es entonces cuando al rey se le ungen las manos, con la fórmula *Unguantur manus*, mientras se escucha el himno *Unxerunt Salomonem*. Tras la oración romana para la consagración *Prospice omn. Deus serenis obtutibus*, el rey es ungido con el símbolo de la cruz en el pecho, hombros, entre los hombros, en la parte interior de los codos, y en la cabeza. Una vez se han pronunciado otras dos oraciones, al rey se le coloca la túnica, las calzas, y las sandalias, y el Arzobispo bendice la espada. La investidura con espada, armillas<sup>9</sup>, manto, y corona, tiene lugar entonces, y, acto seguido, se bendice el anillo. Luego se le dan el cetro y el bastón de mando, y seguidamente, tras otras tres bendiciones, llega la entronización<sup>10</sup>.

<sup>6</sup> Rosemary MORRIS, *op. cit.*, p. 38.

<sup>7</sup> L.G. Wickham LEGG, *English Coronation Records*, Westminster, Constable & Co., Ltd. 1901, p. 81 ff.

<sup>8</sup> «Servabis ecclesiae Dei cleroque et populo pacem ex integro et concordiam in Deo secundum vires tuas? Resp. Servabo. / Facies fieri in omnibus iudiciis tuis aequam et rectam iustitiam et discretionem in misericordia et veritate secundum vires tuas? Resp. Faciam. / Concedis iustas leges et consuetudines esse tenendas, et promittis eas per te esse protegendas, et ad honorem Dei roborandas quas vulgus elegerit secundum vires tuas? R. Concedo et promitto». Reginald Maxwell WOOLLEY, B.D., *Coronation Rites*, Cambridge, at the University Press, 1905, p. 70. Quiero expresar mi agradecimiento por sus precisiones y consejos en la traducción de este texto al profesor de Filología Latina, de la Universidad de Oviedo, Juan José GARCÍA GONZÁLEZ.

<sup>9</sup> Brazaletes utilizados en la coronación.

<sup>10</sup> Resulta interesante el hecho de que, a partir del siglo XIII, el rey Arturo es representado con tres coronas doradas sobre un fondo azul, en su bandera, en su vestimenta y en su escudo. Se

Lejos de ofrecer todo este lujo de detalles, Wace, en *Li Romans de Brut* (c. 1155) es aún más escueto que Monmouth, reduciendo la descripción de la coronación a estas líneas: «Convocaron al hijo de Uther, Arturo/para que fuera a Silchester y lo coronaron»<sup>11</sup>. Curiosamente, Wace menciona un juramento que Arturo hace durante su coronación, que nos remite a la decisión que toma, según Monmouth, de enfrentarse a los Sajones:

Quando Arturo acababa de ser coronado rey  
Por su propia voluntad hizo un juramento,  
Que jamás tendrían paz los Sajones  
Mientras permanecieran en su reino;  
Habían asesinado a su tío y a su padre  
Y habían assolado todo el país<sup>12</sup>.

Si bien Wace no se prodiga en detalles al referirse a la coronación, sí que añade elementos personales que transforman la sed de justicia que mueve al Arturo de Monmouth a luchar contra los Sajones, en sed de venganza, debido a que, en su *Li Romans de Brut*, éstos habían asesinado a su padre y a su tío.

William of Rennes, por su parte, a quien se le atribuye la autoría de *Gesta Regum Britanniae* (1234-1237)<sup>13</sup> en verso, otorga gran prominencia a la coronación de Arturo, situándola al principio de su libro VII, justo después de un largo preámbulo laudatorio. William compara a Arturo con los héroes de la Antigüedad Clásica, pero insiste en sus cualidades cristianas.

Layamon, en *Brut*, altera las circunstancias de la coronación con respecto a la obra de Monmouth: Arturo no está presente cuando fallece Uther. Curiosamente Uther no menciona nada al respecto de la designación de Arturo en su lecho de

---

desconoce la razón para la presencia de las tres coronas, aunque ha sido asociada con los reinos de Escocia, Inglaterra y Bretaña, e incluso con otros reyes previos a la conquista romana, con el sello de Magnus II de Suecia, con las reliquias de los tres reyes Magos en Colonia (lo que dio lugar a las tres coronas del sello de la Universidad de Colonia) y también con las ayudas que ofrecía el rey Eduardo I de Inglaterra a las ciudades, que quedaban constatadas, de manera simbólica, mediante tres coronas en los escudos de armas de las ciudades. Véase Roger S. LOOMIS, *Arthurian Legend in Medieval Art*, Londres, Oxford University Press, 1938; Otfried NEUBECKER, *Heraldry: Sources, Symbols and Meaning*, Maidenhead, McGraw-Hill, 1976; Gerald J. BRAULT, *Early Blazon*, Woodbridge, Boydell Press, 1997.

<sup>11</sup> «Artur le fiz Uther manderent,/A Silcestre le coronerent»), WACE, *Li Romans de Brut*, vol. II, Rouen, Édouard Frère, Éditeur, 1838, líneas 9245-9246.

<sup>12</sup> «Quant Arthur fud reis novelement,  
de son gré fist un sairement,  
que jamais Saisne pais n'aront  
tant com en la terre seront;  
son uncle e son pere sont ocis  
et tot ont törblé le país».

WACE, *op. cit.*, 1838, líneas 9266-9271.

<sup>13</sup> Véase Norris J. LACY ed., *Medieval Arthurian Literature. A Guide to Recent Research*, Londres, Taylor and Francis, 1996, p. 293.



muerte, sin embargo, una vez fallecido el monarca, tratan de localizar a Arturo para anunciarle que ha sido designado rey<sup>14</sup>. A diferencia de en la obra de Monmouth, aquí Arturo no es «elegido», aunque Layamon sí pone énfasis en la «campana electoral», a fin de dejar constancia de que Arturo ascendió al trono de manera justa.

Adelante cabalgó, el poderoso Arturo,  
directo a Silchester; allí le pareció bien.  
Allí estaba el ejército de los britanos audazmente reunido.  
Grande fue la dicha cuando Arturo llegó la ciudad.  
Hubo toque de trompetas, y hombres muy contentos;  
Allí nombraron rey al joven Arturo<sup>15</sup>.

También altera Layamon los motivos de Arturo para atacar a los sajones. En lugar de ir, como relata Monmouth, en pos de su fortuna, para poder cumplir con la costumbre de hacer generosos regalos a todos sus súbditos tras su coronación, aquí Layamon, siguiendo a Wace, transforma también este episodio en una cuestión de venganza personal:

El rey celebró en Londres un gran consejo;  
a éste acudieron todos sus caballeros,  
ricos y pobres, para honrar al rey.  
Cuando hubieron llegado todos, eran un grupo numeroso.  
En pie se puso Arturo, el más noble de los reyes,  
e hizo que le trajesen unas reliquias bien elegidas;  
su gente no sabía lo que iba a decir.  
Arturo levantó su mano derecha, e hizo allí un juramento,  
que nunca por su vida, ni por los antepasados de hombre alguno,  
hallarían los Sajones descanso en Inglaterra,  
ni poseerían tierras, ni se les rendiría pleitesía;  
sino que les haría luchar, puesto que eran sus enemigos.  
Pues habían asesinado a Uther Pendragon, que era hijo de Constantino;  
al igual que habían hecho con el otro, Aurelio, su hermano;  
por lo tanto eran, en esas tierras, el más detestable de todos los pueblos.  
Arturo consultó directamente a sus sabios caballeros;  
si estaban o no de acuerdo, ellos respondieron al unísono

---

<sup>14</sup> MORRIS (*op. cit.*) trata de ofrecer una explicación para esta incoherencia en la obra de Layamon.

<sup>15</sup> «Forth he went riding, Arthur the powerful,  
right to Silchester; there it seemed good to him.  
There was the host of Britons boldly assembled.  
Great was the bliss when Arthur came to the burgh.  
There was blast of trumpets, and men most glad;  
there they raised to be king Arthur the young».

LAYAMON (W.R.J. BARRON and S.C. WEINBERG eds. y tres.), *Brut or Historia Brutonum*, Harlow: Longman, 1995, líneas 9940-9946.

que apoyarían verdaderamente a Arturo  
y vengarían al rey Uther, al que los Sajones habían matado aquí<sup>16</sup>.

En la obra de Chrétien de Troyes, Arturo ya es rey al comienzo de sus cuentos, aunque sí asistimos a la coronación de Erec y Enide en el cuento del mismo título, y es el propio Arturo quien orquesta la ceremonia:

En cuanto llegaron a palacio, el Rey Arturo corrió a su encuentro y sentó a Enide noblemente junto a Erec, pues quería hacerle a ella un gran honor. Inmediatamente pidió que se trajesen dos coronas, ambas de magnífico oro puro, de su tesoro. No hizo más que pronunciar esta orden, y las coronas le fueron traídas, resplandecientes de carbúnculos, pues había cuatro de ellos en cada una<sup>17</sup>.

Pero, como mandaba la tradición, no era el rey quien coronaba a otro rey, sino que «entonces dio órdenes a los obispos, priores y abades de que se acercaran a ungir al nuevo rey según la ley Cristiana»<sup>18</sup>. A continuación todos los prelados dieron un paso adelante, y finalmente fue el obispo de Nantes quien «de manera más piadosa y acorde celebró la coronación del nuevo rey y colocó la corona sobre

---

<sup>16</sup> «The king held in Londres a great husting [=council];  
thereto were arrived all his knights,  
rich men and poor, to honour the king.  
When it was all come, [it was] a numerous folk.  
Up arose Arthur, noblest of kings,  
and caused to be brought before him well chosen reliques;  
thereto the king went on his knees soon thrice.  
His people didn't know what he would pronounce.  
Arthur held up his right hand, an oath he there swore,  
that never by his life, for no man's lore,  
should the Saxons become blithe in Britain,  
nor be landholders, nor enjoy worship;  
but he would put them to flight, for they were foes of his.  
For they slew Uther Pendragon, who was son of Constance;  
so they did the other, Aurelius, his brother;  
therefore they were in the land loathliest of all folk.  
Arthur forthright took his wise knights;  
Were it lief to them were it loath to them, they all swore  
that they would truly hold with Arthur  
and avenge the king Uther, whom the Saxons killed here».

LAYAMON, *op. cit.*, líneas 9963-9982.

<sup>17</sup> «As soon as they arrived at the palace, King Arthur hurried forth to meet them and nobly seated Enide beside Erec, for he wanted to do her great honour. At once he ordered two crowns, both of fine solid gold, to be brought forth from his treasure. As soon as he had pronounced this order, the crowns were brought before him, glowing with carbuncles, for there were four of them in each one». Chrétien de TROYES, «Erec and Enide», *Arthurian Romances*, Londres, Penguin Books, p. 121.

<sup>18</sup> «Then he ordered the bishops and priors and abbots of the religious orders to come forward to anoint the new king according to Christian law». Chrétien de TROYES, *op. cit.*, p. 121.



su cabeza»<sup>19</sup>. Seguidamente, «el Rey Arturo pidió que se trajera un cetro, que fue muy admirado»<sup>20</sup>. Chrétien se deleita describiendo las beldades del cetro, para luego proseguir: «El cetro le fue entregado al rey, quien lo miró maravillado: entonces, sin demora, lo colocó en la mano derecha de Erec. Ahora era rey como era justo. A continuación coronaron a Enide»<sup>21</sup>.

Este autor introduce dos elementos innovadores con respecto a sus predecesores: abusando de elementos hiperbólicos describe primero lo concurrida que fue la misa que se celebró después de la coronación: «Nunca vio nadie a tantos reyes, condes, duques y barones juntos en una Misa; tan grande era la multitud y tan densa, que la iglesia estaba completamente llena»<sup>22</sup>, y, a continuación, el festín posterior:

Todo estaba listo y en orden, las mesas preparadas y los manteles puestos. Había quinientas mesas y más, pero no deseo haceros creer algo que no parece cierto: parecería una mentira demasiado grande si dijera que se pusieron juntas quinientas mesas en un gran salón: no deseo decir eso. Más bien llenaron cinco salones, de modo que uno podía abrirse camino entre las mesas con gran dificultad. En cada mesa, en verdad había o un rey, o un duque o un conde, y al menos cien caballeros estaban sentados a cada mesa. Mil caballeros servían el pan y mil el vino y mil la comida, todos ellos ataviados con nuevos abrigos de piel de armiño<sup>23</sup>.

Resulta interesante la intromisión del autor para insistir en la veracidad de su relato, a pesar de las hipérboles, dado que en las obras mencionadas hasta este momento, los autores eran casi siempre meros narradores.

La ceremonia de coronación en la obra *Merlin*, de Robert de Boron, es aún más detallada e introduce una novedad que va a permanecer para siempre en la leyenda artúrica. Arturo no se convierte en rey por derecho hereditario puesto que,

---

<sup>19</sup> «Most piously and fitting performed the coronation of the new king and put the crown over his head». Chétien de TROYES, *op. cit.*, p. 121.

<sup>20</sup> «King Arthur ordered a sceptre to be brought forth, which was greatly praised». Chétien de TROYES, *op. cit.*, p. 121.

<sup>21</sup> «The sceptre was given to the king, who looked at it with wonder; then, without delay, he placed it in Erec's right hand. Now he was king as was proper. Then they crowned Enide». Chétien de TROYES, *op. cit.*, p. 121.

<sup>22</sup> «Never did anyone see together so many kings, counts, dukes, and barons at one Mass; so great was the crowd and so dense that the church was completely full». Chétien de TROYES, *op. cit.*, p. 122.

<sup>23</sup> «All was ready and in order, tables set and tablecloths laid. There were five hundred tables and more, but I do not wish to make you believe something that does not seem true: it would appear too great a lie if I said that five hundred tables were set up together in one great hall; I do not wish to say that. Rather, they filled five halls, so that one could only with great difficulty find a way between the tables. At each table, in truth there was either a king or a duke or a count, and at least a hundred knights were seated at each table. A thousand knights served the bread and a thousand the wine and a thousand the food, all of them dressed in new ermine pelisses». Chétien de TROYES, *op. cit.*, p. 122.





en esta obra, la verdadera identidad del joven ha permanecido oculta, y sólo será revelada cuando éste extraiga la espada de la piedra. Una vez haya realizado esa hazaña, y haya dirigido a sus nobles sensatas palabras, recibirá la propuesta de ser coronado para Pentecostés. De Borón es mucho más prolijo en detalles al describir la coronación. El arzobispo comienza el acto presentando a Arturo ante los barones como un hombre elegido por Dios mismo para ser su rey, lo que justifica aludiendo al hecho de que fue él quien logró extraer la espada de la piedra, cuando muchos otros lo habían intentado. A continuación invita a aquellos que se opongan a su coronación, a manifestarse al respecto, pero la respuesta es unánime: «Todos nosotros coincidimos, y expresamos nuestro deseo ante Dios de que sea ungido rey»<sup>24</sup>. Seguidamente es ataviado con la vestimenta real y conducido a la iglesia junto a la que se halla la espada en la piedra, para celebrar allí la ceremonia. Tras jurar ante Dios, la Virgen María y todos los Santos defender a la Iglesia y mantener la paz y la fe en toda la tierra, así como ofrecer buenos consejos a todos aquellos que los precisen, y servir de guía y de defensor de la justicia, vuelve a extraer la espada de la piedra, para colocarla, esta vez, sobre el altar. Una vez hecho esto, es ungido y se celebran todos los ritos necesarios para convertirlo en rey. Y he aquí que sucede un hecho maravilloso, y es que al término de la ceremonia, cuando salen de la iglesia, se dan cuenta de que la piedra que había custodiado la espada durante tanto tiempo había desaparecido.

Si Geoffrey of Monmouth había conjugado elementos orales y escritos en una narración escrita pseudohistórica, convirtiéndose, en cierto modo, en el creador de la leyenda, Robert de Boron es quien definitivamente cruza la línea entre lo legendario y lo fantástico.

Thomas Malory, por su parte, retoma de Robert de Boron la idea de que Arturo es el elegido de Dios para gobernar Inglaterra, mediante la simbología de la espada en la piedra, aunque, aparte del acuerdo general para nombrarlo rey, ofrece menos detalles de la ceremonia de la coronación que el autor francés, si bien añade uno: Arturo debe ser nombrado caballero por el arzobispo antes de ser ungido como rey<sup>25</sup>, un detalle de gran importancia, como se verá más adelante, y que el resto de los autores había pasado por alto o, por lo menos, no lo había hecho explícito.

En conclusión, a medida que la leyenda se va convirtiendo en mito, la ceremonia de coronación va ganando relevancia y se le van añadiendo elementos maravillosos que, paulatinamente, van alterando la figura de un rey que comenzó siendo un héroe de leyenda para transformarlo en el monarca de un reino mágico,

---

<sup>24</sup> «We all agree, and wish bedore God that he be anointed king». Robert de BORON, «Merlin», *Merlin and the Grail. Joseph of Arimathea, Merlin, Perceval*, Woodbridge, D.S. Brewer, 2005 (2001), p. 111.

<sup>25</sup> «And took the sword between both his hands, and offered it upon the altar where the Archbishop was, and so as he made knight of the best man that was there. A so anon was the coronation made». Tomas MALORY, *The Morte D'Arthur*, Londres, Cassell & Co, 2000, p. 13.

habitado por magos, hadas, hechiceras, monstruos, damiselas en peligro y valientes caballeros, siempre prestos a acudir al rescate en pos de la aventura.

## 2. LA CEREMONIA DEL MATRIMONIO

Resulta curioso el hecho de que, a pesar de la dureza con la que la Iglesia medieval condenaba prácticas sexuales «poco cristianas» como el concubinato, el adulterio, o el incesto, por mencionar algunas, no se estableció hasta el siglo XII un rito litúrgico para celebrar el matrimonio<sup>26</sup>. Y fue incluso más tarde, en el siglo XIII, cuando ya quedaron fijadas todas las formalidades que debían seguirse al respecto.

Antes de la pedida de mano, se acordaba qué dote debía aportar la futura esposa (bienes y dinero), y, a cambio, ella adquiriría derechos sobre las tierras de su futuro marido. En ocasiones, en lugar de bienes y dinero, la dama aportaba tierras y, en ese caso, éstas eran reservadas para dote de sus futuras descendientes. Wolfram von Eschembach, en su *Parzival*, explica cómo la reina Liaze ofrece a Parzival, a modo de dote, sus tierras y sus castillos<sup>27</sup>. Malory también especifica la dote que aportó Ginebra al matrimonio: la Tabla Redonda<sup>28</sup> y cien caballeros.

Tras el arreglo de este acuerdo matrimonial, tenía lugar la ceremonia de pedida de mano, normalmente ante testigos. La nobleza podía celebrar esta ceremonia una vez los futuros contrayentes hubieran cumplido los 7 años (edad a la que se suponía que se adquiría el uso de razón), aunque la boda en cuestión no se efectuaba hasta que éstos no alcanzasen la mayoría de edad, a los 12 años, en el caso de las niñas, y a los 14, en el caso de los niños.

Antes de celebrarse la ceremonia del matrimonio, se leían tres proclamas en la iglesia, con al menos un día de intervalo entre ellas, por si alguien tuviese alguna información que ofrecer en contra de la unión en cuestión.

Si todo seguía su curso normal, el novio y la novia se encontraban a la puerta de la iglesia el día señalado para celebrar la ceremonia. Aquí el novio anunciaba la dote que la novia iba a recibir, y le entregaba, bien sobre un libro o sobre un escudo, oro y plata como símbolo de su dote, y el anillo, que una vez bendecido, iba a colocar en el dedo de su amada. Seguidamente se intercambiaban los votos en la lengua vernácula. Es interesante apuntar aquí que el voto de obediencia de la esposa a su marido no se introdujo hasta la Reforma de Enrique VIII, en 1549.

A continuación la pareja entraba en la iglesia a escuchar las oraciones y participar en la misa, para que su unión fuera bendecida. Si hubiesen tenido hijos antes de casarse, podían ubicarlos bajo el palio, junto a ellos, para así legitimarlos.

---

<sup>26</sup> Véase, a este respecto Henrietta LEYSER, *Medieval Women. A Social History of Women in England 450-1500*. Londres, Phoenix Press, 2002 (1995), pp. 106-122.

<sup>27</sup> Wolfram von ESCHENBACH, *Parzival*, Londres, Penguin Books, 1980, p. 110.

<sup>28</sup> El rey Uther Pendragon había entregado al rey Loedegrance, padre de Ginebra, la Tabla Redonda. Thomas MALORY, *The Morte D'Arthur*, Londres, Cassell & Co, 2000, p. 79.

El banquete que seguía era más o menos preceptivo, y más o menos costoso, dependiendo de la posición social de los contrayentes. Finalmente, el sacerdote bendecía la habitación y el lecho conyugal. Para que el matrimonio fuera realmente efectivo, además de bendecido debía ser consumado. Son precisamente y exclusivamente los detalles de lo que ocurre en el lecho nupcial lo que revela Wolfram von Eschembach con respecto a las nupcias entre la reina Liaze y Parzival<sup>29</sup>.

Posiblemente porque hasta el siglo XII no se estableció un rito litúrgico para celebrar el matrimonio, en los primeros relatos artúricos, de finales del s. XII, la boda entre el Rey Arturo y Ginebra es referida brevemente, como un dato meramente anecdótico. Geoffrey of Monmouth (c. 1136) no le dedica más que un pequeño párrafo y, en lugar de narrar la ceremonia, revela al lector datos sobre el linaje de la nueva reina: «Finalmente, cuando hubo devuelto a todo su país su dignidad perdida, él mismo tomo por esposa a una mujer llamada Ginebra. Ella descendía de una noble familia romana y había sido educada en la casa del Duque Cador. Era la mujer más hermosa de toda la isla»<sup>30</sup>. Por supuesto, la pareja perfecta para el mejor de los monarcas era, sin duda, la más hermosa de las mujeres.

Wace, en su *Romans de Brut* (c.1155), y Layamon, en su *Brut* (c. 1200), fieles a Monmouth, tampoco aportan datos sobre la ceremonia de matrimonio entre Arturo y Ginebra. En 1176, Chrétien de Troyes también se limita a mencionar la boda entre Cligés y Fenice en *Cligés*, sin ofrecer más detalles, aunque en *Erec y Enide* ofrece todo lujo de detalles sobre los invitados a la boda de ambos jóvenes, sobre el banquete ofrecido por el Rey Arturo para celebrar tan hermoso evento y sobre la preparación del lecho nupcial<sup>31</sup>. Robert de Boron no menciona el casamiento del rey Arturo. Malory sí lo hace, sin embargo, reduce la referencia a la ceremonia a tres líneas: «Entonces se preparó el gran festejo, y el rey contrajo matrimonio en Camelot con Ginebra en la Iglesia de San Esteban, con gran solemnidad»<sup>32</sup>.

A la luz de estos datos se puede concluir que, en el mundo Artúrico, donde el interés del tema del amor se centraba en la perspectiva que el amor cortés ofrecía del mismo, los autores ahorraban los detalles de las ceremonias que santificaban el amor lícito, para, sobre todo a partir del siglo XIII en adelante, deleitarse en las descripciones de relaciones ilícitas como las de Lanzarote y Ginebra, Tristam e Isolda, Cligés y Fenice, o la tentación de Sir Gawain por parte de Lady Bertilack, por mencionar algunas.

---

<sup>29</sup> Ibid., p. 79.

<sup>30</sup> «Finally, when he had restored the whole country to his earlier dignity, he himself married a woman called Guinevere. She was descended from a noble Roman family and had been brought up in the household of Duke Cador. She was the most beautiful woman in the entire island». Geoffrey of MONMOUTH, *op. cit.*, 1986 (1966), p. 221.

<sup>31</sup> Chétien de TROYES, *op. cit.*, pp. 61-64.

<sup>32</sup> «Then was the high feast made ready, and the king was wedded at Camelot unto Dame Guenever in the church of Saint Stephen's, with great solemnity». Thomas MALORY, *The Morte D'Arthur*, Londres, Cassell & Co, 2000, p. 83.



### 3. LA CEREMONIA DE INVESTIDURA Y EL VELATORIO DE ARMAS DEL CABALLERO

Según W.C. Meller, en 1294 fue promulgada una ley en Francia de acuerdo con la cual sólo aquellos que pudieran certificar que descendían de noble cuna serían aceptados como miembros de una de las órdenes de caballería<sup>33</sup>. Con la intención de convertirse en caballeros, a partir de la edad de 7 años, los hijos de la nobleza viajaban a la corte o *curia* de un caballero de renombre y permanecían a su servicio hasta la edad de 21 años a fin de aprender el código de caballería bajo la tutela de los pajes y escuderos de su señor<sup>34</sup>.

Durante sus primeros siete años de formación empezaba como paje, luego escudero, y, con el tiempo, se le entrenaba en las técnicas militares, la doma de caballos y el manejo de armas como la espada, el arco y la lanza.

Como complemento a su formación militar, el aspirante a caballero recibía lecciones de cortesía, urbanidad, idiomas (especialmente francés), y normas de conducta<sup>35</sup>. Explica Jorge Abril Sánchez que, dada la refinada educación que recibían estos jóvenes, era bastante usual verlos, en las celebraciones festivas de la corte, recitando romances o participando en las danzas, y si hacían gala de gran talento, podrían incluso llegar a acompañar a su señor en tiempos de guerra, o servirle de asistente cuando éste participase en torneos<sup>36</sup>.

Al principio, la ceremonia de armar a un escudero caballero consistía sólo en la entrega que el caballero que actuaba como padrino en presencia de sus pares hacía de las armas (cota de malla, armadura completa, casco y espada) y las espuelas al nuevo miembro de la institución de la caballería. Debido al significado de este rito, sólo podía celebrarse en un palacio en torno a las principales festividades seculares y religiosas: Pentecostés, Semana Santa, Navidades o los días siguientes a una justa<sup>37</sup>.

---

<sup>33</sup> «Quod nullus possit accipere militare cingulum nisi ex parte patris saltem sit miles». W.C. MELLER, *A Knight's Life in the Days of Chivalry*, Londres, T. Werner Laurie Limited, 1924, p. 5.

<sup>34</sup> Según Léon GAUTIER, los candidatos a caballeros recibían un trato especial desde el momento en que nacían. Ya de recién nacidos su matrona los transportaba cubriéndolos con una manta de seda dorada, desfilando directamente hasta la iglesia para bautizarlos. Una vez en el templo, la frente del niño era ungida con un óleo sagrado antes de que su cabecita fuera cubierta por un gorrito, llamado *chremeau*, y sus muchos padrinos le agasajaran con regalos valiosos, que podían llegar a incluir la propiedad de vastos territorios. Leon GAUTIER, *Chivalry*, Londres, Phoenix House, 1965, pp. 34-39.

<sup>35</sup> F. Warre CORNISH, *Chivalry*, Londres, Swan Sonnenschein & Co, 1901, p. 64. Para más información sobre la formación de los caballeros, véase Jorge ABRIL SÁNCHEZ, «The Medieval Orders of Knights and their Historical Exemplary Nature of the Arthurian Myth», en María José ÁLVAREZ FAEDO ed., *Avalon Revisited: Reworkings of the Arthurian Myth*, Berna, Peter Lang, 2007, pp. 21-46 y E.K. MILLIKEN, *Chivalry in the Middle Ages*, Londres, Macmillan & Co. Ltd., 1968.

<sup>36</sup> Jorge ABRIL SÁNCHEZ, «The Medieval Orders of Knights and their Historical Exemplary Nature of the Arthurian Myth», en María José ÁLVAREZ FAEDO ed., *Avalon Revisited: Reworkings of the Arthurian Myth*, Berna, Peter Lang, 2007, pp. 30-31.

<sup>37</sup> Sugiere ABRIL SÁNCHEZ que esta tradición podría haber motivado que el autor de *Sir Gawain y el Caballero Verde* eligiese las celebraciones en torno a Navidades y Año Viejo como refe-

Aunque se solía respetar este calendario, en ocasiones se hacían excepciones cuando un soldado era armado caballero en momentos de emergencia, o cuando sencillamente había escasez de caballeros.

En «Cligés» Alejandro revela a su padre, el emperador del mismo nombre, «te juro que nunca protegeré mi cara con armadura ni pondré casco sobre mi cabeza mientras viva a no ser que el Rey Arturo me cña la espada, si se dignase a ello, pues no deseo ser nombrado caballero por nadie más»<sup>38</sup>. Una vez ante Arturo expresa el mismo deseo, y el rey parece concedérselo, aunque no hay descripción alguna de la ceremonia en cuestión.

Más adelante, sobre todo en el caso de los caballeros que se iban a las Cruzadas, tras ofrecer al caballero sus vestimentas<sup>39</sup> y su espada, el aspirante tenía que prepararse para ser nombrado caballero al día siguiente. A tal fin, debía confesarse, comulgar, ayunar y pasar la noche orando y en vigilia, velando sus armas frente al altar de una iglesia o capilla durante diez horas. Al despuntar el día, habría de oír Misa, y sería nombrado caballero en el altar<sup>40</sup>. Una vez bendecida su espada, el caballero recibía tres golpes con su espada en el hombro o en el cuello, y otro en la mejilla. Finalmente se le ponía el casco, y con eso concluía la ceremonia<sup>41</sup>.

En los textos Artúricos, aparte de la referencia a los golpes de espada en el hombro del caballero, no hay muchas referencias al resto de la ceremonia. Sin embargo, resulta interesante ver la relación que existe entre este ritual del nombramiento de caballeros para ir a la Cruzadas, con el ritual de Sir Gawain antes de emprender su viaje para enfrentarse a su cruzada particular: recibir el hachazo del Caballero Verde. Pasó el día antes de partir en el castillo del rey Arturo, recibiendo consejos del resto de los caballeros y, al amanecer, pidió que le trajesen su armadura y su silla, ambas hechas de materiales preciosos. Su escudo luce en su exterior, además, un pentángulo de oro puro: un símbolo mágico colocado allí para ofrecerle protección contra su oponente. En su interior, el mismo escudo oculta la imagen de la Virgen María, para invocar la ayuda del cielo. Toda ayuda es poca contra su magnífico enemigo, y Gawain necesita la protección de la magia y la religión juntas. Si bien en esta escena Gawain no es armado caballero, pues ya lo era, sí es ataviado como tal para emprender su viaje en busca del Caballero Verde<sup>42</sup>.

---

rencias temporales para organizar la narración de las aventuras de Sir Gawain y la aparición de un Bertilack desafiante.

<sup>38</sup> «I swear to you that I'll never arm my face or put a helmet over my head as long as I live unless King Arthur girds the sword upon me, if he will deign to do so, for I do not wish to be knighted by anyone else». Chétien de Troyes, «Cligés», *Arthurian Romances*, Londres, Penguin Books, p. 124.

<sup>39</sup> Véase Jorge ABRIL SÁNCHEZ, *op. cit.*, pp. 37-40.

<sup>40</sup> Ramón LULL, (L.A. de Cuenca tr. y ed.), *Libro de la orden de caballería*, Madrid, Alianza Editorial, 2000, pp. 63-68.

<sup>41</sup> F. WARRE-CORNISH, *op. cit.*, pp. 186-187.

<sup>42</sup> Véase BRIAN STONE, *Sir Gawain and the Green Knight*, Harmondsworth, Penguin Books, 1987 (1959), pp. 41-46.



Los caballeros de la Tabla Redonda se ven abocados a cumplir numerosas misiones —guiados por la imaginación de diversos autores—, aunque, sin duda, el viaje más renombrado es, como veremos en otro capítulo, el de la búsqueda del Santo Grial.

Léon Gautier define la caballería en los siguientes términos: «La caballería es la forma cristiana de la profesión militar: el caballero es el soldado cristiano»<sup>43</sup> y añade que «podría ser considerada como un octavo sacramento», que él denomina «el bautismo del guerrero»<sup>44</sup> y «una gran confraternidad militar»<sup>45</sup>.

Gautier reduce el antiguo código de caballería a los 10 mandamientos que cito a continuación, expresados, según él, «de forma que puedan ser entendidos más fácilmente»<sup>46</sup>:

- I. Creerás las enseñanzas de la Iglesia, y observarás todas sus directrices.
- II. Defenderás a la Iglesia.
- III. Respetarás todas las debilidades, y te constituirás a ti mismo en su defensor.
- IV. Amarás el país en el que naciste.
- V. No retrocederás ante tu enemigo.
- VI. Lucharás contra el Infiel sin cesar y sin misericordia.
- VII. Llevarás a cabo tus tareas feudales escrupulosamente, si no son contrarias a las leyes de Dios.
- VIII. Nunca mentirás y serás fiel a tu palabra.
- IX. Serás generoso y dadivoso con todos.
- X. Serás siempre y en todas partes el campeón de la Justicia y del Bien frente a la Injusticia y el Mal.<sup>47</sup>

No sorprende hallar todas esas referencias a la Iglesia en esos 10 mandamientos que acabo de citar, no sólo debido a la cercana relación existente entre

---

<sup>43</sup> «Chivalry is the Christian form of the military profession: the knight is the Christian soldier». Léon GAUTIER, *Chivalry. The Everyday Life of the Medieval Knight*, Nueva York, Crescent Books, 1989, p. 2.

<sup>44</sup> «[it] may be considered as an eighth sacrament» [...] «the baptism of the warrior». Léon GAUTIER, *op. cit.*, 1989, p. 18.

<sup>45</sup> «A great military confraternity». «the baptism of the warrior». Léon GAUTIER, *op. cit.*, 1989, p. 19.

<sup>46</sup> Léon GAUTIER, *op. cit.*, 1989, p. 25.

<sup>47</sup> «I. Thou shalt believe all that the Church teaches, and shalt observe all its directions.

II. Thou shalt defend the church.

III. Thou shalt respect all weaknesses, and shalt constitute thyself the defender of them.

IV. Thou shalt love the country in the which thou wast born.

V. Thou shalt not recoil before thine enemy.

VI. Thou shalt make war against the Infidel without cessation, and without mercy.

VII. Thou shalt perform scrupulously thy feudal duties, if they be not contrary to the laws of God.

VIII. Thou shalt never lie, and shalt remain faithful to thy pledged word.

IX. Thou shalt be generous, and give *largesse* to everyone.

X. Thou shalt be everywhere and always the champion of the Right and the Good against Injustice and Evil». Léon GAUTIER, *op. cit.*, 1989, p. 26.

iglesia y caballería, sino también debido al propio concepto medieval de ley que, de acuerdo con *The Mirror of Justices*, escrito a finales del siglo XIII, no es sino: «nada más que las reglas establecidas por nuestros santos predecesores en las Sagradas Escrituras para la salvación de las almas del castigo eterno»<sup>48</sup>.

En la literatura artúrica ya aparecía un código de caballería. Por ejemplo, en el *Conte del Graal* (c. 1160-1180) de Chrétien de Troyes, una viuda aconseja a su hijo, que resulta tratarse de Perceval, a comportarse de forma honorable con las mujeres. A continuación le habla de la iglesia y del hijo de Dios. A esa temprana edad ya le está ofreciendo todo un código de caballería como modelo a seguir.

En *Peredur* (c. 1200), un cuento artúrico galés de influencia celta que priva a la búsqueda del grial de los tintes cristianos de la versión de Chrétien de Troyes, el caballero viajero se llama «Peredur», en lugar de «Perceval». Casi al comienzo del relato el protagonista decide que quiere hacerse caballero, y su madre le aconseja que vaya a la corte del rey Arturo y le da unos consejos muy útiles: debe entrar en todas las iglesias que halle a su paso; si no le ofrecen comida ni bebida cortésmente, sencillamente debe tomarlas por la fuerza; si oye gemidos o lamentos, especialmente si son de una dama, deber acudir y ofrecer su ayuda; en caso de que viera una joya, la cogería y se la entregaría a otra persona, y si se encontrara con una hermosa virgen, tendría que cortejarla.

Más adelante, cuando Peredur se topa con Gornement de Goort, éste recomienda al joven que olvide los consejos de su madre y que siga un nuevo código de conducta apropiado para un caballero: debe ser misericordioso, no debe dar muerte a ningún caballero abatido en combate, no debe hablar demasiado, debe ayudar a quienes se hallen en apuros y debe ir a la iglesia de buen grado.

En el capítulo tercero de *Parzival*, el hijo de la reina Herzeloyde pregunta inocentemente a un príncipe quién tiene el poder para nombrar caballeros, a lo que el interpelado le responde: «El Rey Arturo. Si estuvieras destinado a entrar bajo su techo, nunca necesitarías sonrojarte pues te convertiría en un gran caballero»<sup>49</sup>.

Sir Thomas Malory ofrece su versión del código de caballería en el juramento que los caballeros de la Tabla Redonda están obligados a hacer en *Le Morte Darthur* (1469-79). Según Helen Cooper, presenta «un ideal de caballería cristiana secular, que incorpora destreza física, la observancia de los deberes de uno ante Dios —sus caballeros son generalmente meticulosos en lo que a asistir a misa se refiere— y amor heretosexual y fiel»<sup>50</sup>. Los caballeros de Arturo tienen que:

---

<sup>48</sup> «Nothing else but the rules laid down by our holy predecessors in Holy Writ for the salvation of souls from everlasting damnation» (Andrew HORNE, *op. cit.*, 1895, p. 2).

<sup>49</sup> «King Arthur does so. Were you to come under hi roof, young sir, you need never blush for the knight he would make of you». Wolfram von ESCHENBACH, *Parzival*, Londres, Penguin Books, 1980, p. 73.

<sup>50</sup> «An ideal of secular Christian Chivalry, that incorporates physical prowess, an observance of one's duties to God —his knights are generally meticulous about attending Mass— and faithful heterosexual love... Helen Cooper, ed., «Introduction», *Sir Thomas Malory. Le Morte Darthur. The Winchester Manuscript*, Oxford, Oxford University Press, 1998, p. XIII.





evitar la traición y las disputas injustas; mostrar misericordia; nunca ofrecer violencia, especialmente violencia sexual, a las damas [...] y luchar en su nombre. Más tarde añade que las peleas en las que un caballero lucha debería proceder de Dios o de su dama; y repite muchas veces y de muchos modos que el verdadero amor debería ser fiel e inalterable<sup>51</sup>.

Malory no suele prodigarse en explicaciones sobre la ceremonia por la que se nombra a un caballero, aparte de hacer referencia a que «le nombró caballero». Sin embargo, hace una excepción en el capítulo III del Libro III de su obra, cuando Tor, hijo bastardo del rey Pellinore, es nombrado caballero por el rey Arturo:

Entonces Tor desmontó de su yegua y sacó su espada, arrodillándose, y pidiendo al rey que le hiciese caballero, para que fuese caballero de la Tabla Redonda. En cuanto a lo de caballero, te haré tal, y así le golpeó en el cuello con la espada diciendo: «Sé un buen caballero, y así ruego a Dios que lo seas, y si eres hombre de proezas y de dignidad, serás un caballero de la Tabla Redonda»<sup>52</sup>.

Como ocurría con las ceremonias de coronación y de matrimonio, los textos artúricos, lejos de ofrecer todo lujo de detalles al respecto de la ceremonia por la que se nombra a un hombre caballero, se limitan, en la mayoría de los casos, a hacer referencia al hecho en cuestión, sin deleitarse en descripciones profusas.

#### 4. LA CEREMONIA DEL GRIAL

Se han escrito numerosos estudios sobre el tema del Santo Grial, pero, de entre todos ellos, para analizar la ceremonia del grial, he elegido el enfoque de Malcolm Godwin en *The Holy Grail: Its Origins, Secrets & Meaning Revealed* (1994). Godwin establece tres diferentes significados en relación con tres fuentes diferentes: la celta, la cristiana y la alquímica.

En lo que atañe al *origen celta* de la leyenda, menciona el *Conte del Graal*, de Chrétien de Troyes, la *First Continuation to the Conte del Graal* (atribuido a Wauchier de Denain) y la obra anónima *Peredur*.

El Grial de Chrétien está inspirado en los cuentos de los héroes que viajan a reinos maravillosos gobernados por dioses y otras criaturas inmortales que pare-

---

<sup>51</sup> «To avoid treason and wrongful quarrels; to show mercy; never to offer violence, especially sexual violence, to gentlewomen [...] and to fight on their behalf. Later he adds that the quarrels in which a knight fights should come from God or his lady; and he repeats many times and in many forms that true love should be faithful and unchanging». Ibid., p. XIII.

<sup>52</sup> «Then Tor alighted off his mare and pulled out his sword, kneeling, and requiring the king that he would make him knight, and that he might be a knight of the Table Round. As for a knight I will make you, and therewith smote him in the neck with the sword, saying, Be ye a good knight, and so I pray to God so ye may be, and if ye of prowess and of worthiness ye shall be a knight of the Table Round». Thomas MALORY, *op. cit.*, p. 81.



cen poseer el secreto de la eterna juventud. Cuando llegan a su destino, a estos héroes les dan la bienvenida sus anfitriones, regalándoles con maravillosos festines y opíparos banquetes, con delicias exquisitas y licores servidos por artes mágicas en cuernos de la abundancia de oro macizo. Otros elementos mágicos presentes en estas leyendas son espadas encantadas, ajedreces mágicos, lanzas sobrenaturales o el caldero de la sabiduría.

Centrándonos de nuevo en la obra de Chrétien, Perceval, según avanza en su viaje cabalgando a orillas de un río en busca de un puente para cruzar al otro lado, se encuentra con un pescador. Intercambian unas palabras y este último le ofrece al caballero alojamiento en su torre. Una vez allí, mientras disfrutan de un copioso banquete, Perceval ve que una elegante joven está usando para servir un cuenco de oro adornado con hermosas joyas, pero que, a pesar de ofrecerlo a todos los presentes, nadie parece servirse nada de él. Como a Perceval le han enseñado que es mejor no hablar demasiado<sup>53</sup>, a pesar de su curiosidad decide no preguntar por ese cuenco. Finalmente el grial, así como una lanza, pasan a otra estancia<sup>54</sup>.

Está claro que el grial de Chrétien no tiene connotaciones religiosas. Está más bien relacionado con la idea del «cuerno» (un «cuenco» en este caso) «de la abundancia». De hecho, Godwin explica que el paso del mito celta al mito cristiano se debió meramente a un error de transcripción y de traducción: puesto que el término «cors», en francés antiguo, significaba tanto «cuerno» como «cuerpo», así como otras muchas cosas. Por ello, «cors benoiz» (bendito cuerno de la abundancia) fue transcrito erróneamente y traducido, por equivocación, «cors benoit» («bendito cuerpo de Cristo»). De este modo, el cuerno de la abundancia pasó a convertirse en el cáliz que Cristo usó en la Última Cena.

En la *Primera Continuación del Cuento del Grial* (c. 1180-1200) (también conocida como *Première Continuation de Perceval, Pseudo-Wauchier* o *Continuation Gauvain*) atribuida a Wauchier de Denain, vuelven a fundirse las influencias cristiana y celta, y el Grial es espiritualizado y tiene la propiedad mágica de moverse por sí solo. Esta vez el viajero que visita el castillo del rico pescador no se trata de Perceval sino de Gawain, y el rey le explica el origen del Grial —pero el caballero se duerme y no llega a escuchar la historia<sup>55</sup>—.

*Peredur* (c. 1200) es un cuento artúrico galés de influencia celta que priva a la búsqueda del grial de los tintes cristianos de la versión que acabamos de comentar.

El protagonista, cansado de tanto viajar, se encuentra con un anciano, acompañado de otras personas que están pescando y que resultan ser sus sirvientes. Ese

---

<sup>53</sup> Chrétien de TROYES (KIBLER, W.W. tr.), «The Story of the Grail (Perceval)», *Arthurian Romances*, Londres, Penguin Books, 2004 (1991), p. 402.

<sup>54</sup> Chrétien de TROYES (Kibler, W.W. tr.), *op. cit.*, pp. 420-21.

<sup>55</sup> Nigel BRYANT tr., *Perceval: The Story of the Grail*, en BREWER, D.S. ed., *Arthurian Studies*, no. 5, Cambridge, D.S. Brewer, 1982, p. 72. This story of Joseph of Arimathe is inspired on an apocryphal addendum to *The New Testament* known as *Nicodemus's Gospel*, written round about the 4<sup>th</sup> century.



anciano no es el abuelo del rey (en la versión cristiana del cuento el rey Pescador es el abuelo de Perceval), sino su tío. Peredur no ve el Santo Grial en forma de un cáliz que contiene la sangre de Cristo, sino como una gran bandeja con la cabeza de un hombre rodeada de un charco de sangre. Al final no supera la prueba a la que es sometido en el castillo del Grial porque cumple el código ciegamente en una situación en la que lo esperable hubiera sido una reacción natural: la curiosidad.

En relación con las raíces cristianas, Godwin incluye *Le Roman du Graal*, de Robert de Boron, *Perlesvaus and The Quest of the Holy Grail*. Sin embargo, después de *Le Roman du Graal*, yo incluiré la *Deuxième Continuation de Perceval or Wauchier de Denain Continuation or Continuation Perceval de Wauchier de Denain* y, después de *The Quest of the Holy Grail*, mencionaré *Troisième Continuation de Perceval de Manessier* y *Continuation du Conte du Graal de Gerbert de Montreuil*, *The History of the Holy Grail* de Henry Lovelich y *Morte Darthur* de Sir Thomas Malory.

En *Joseph of Arimathea*, de la primera parte de la obra de Robert de Boron, el Santo Grial es la vasija que José utilizó para guardar las gotas de sangre que caían del cuerpo sin vida de Jesucristo<sup>56</sup>. Cuando Cristo resucita, se le aparece a José y le reconforta pidiéndole que sea el guardián del cáliz que contiene su sangre<sup>57</sup>.

Perceval es el caballero que busca el Santo Grial, y la naturaleza de tal objeto es la que ya se había establecido en la *First Continuation to the Conte del Graal*. Es innovador el hecho de que presenta por primera vez las propiedades curativas del Santo Grial (que sana al rey Pescador) —es decir, en esta versión, está dotado con las propiedades milagrosas de la Eucaristía, probablemente porque aquí se trataba del cáliz que Cristo había usado en la Última Cena— y también resulta novedosa la referencia a la herencia del título y de la misión del rey Pescador por parte de Perceval —siendo esa misión la de custodiar el Santo Grial—. También se explica que la lanza que lleva otra de las damiselas cuando traen en Grial no es otra que la lanza que Longinus utilizó para cerciorarse que el cuerpo de Cristo en la cruz estaba ya sin vida. Según Godwin, en esta obra el Grial simbolizaba Dios. Así pues, la búsqueda del Santo Grial simbolizaba la búsqueda de Dios y la salvación<sup>58</sup>.

Si la *Deuxième Continuation de Perceval* o *Continuation Perceval* (1205-1210), de Wauchier de Denain, se centra en la búsqueda de Perceval, y sugiere una cristianización de la obra, aunque no tan obvia como la versión que hace Robert de Boron, la obra anónima *Perlesvaus, Li Haut Livre du Graal (The High History of the Grail)* fue escrita en prosa, en francés antiguo, alrededor 1205 (entre 1192 y 1225), y tiene influencias tanto de Chrétien como de Robert de Boron.

<sup>56</sup> Robert de BORON, (BRYANT, N. tr.), «Joseph of Arimathea», en *Merlin and the Grail: Joseph of Arimathea, Merlin, Perceval. The Trilogy of Arthurian Romances attributed to Robert the Boron*, Cambridge, D.S. BREWER, 2005 (2001), p. 19

<sup>57</sup> Robert de BORON, *op. cit.*, pp. 21-22.

<sup>58</sup> Robert de BORON, (BRYANT, N. tr.), «Perceval», en *Merlin and the Grail: Joseph of Arimathea, Merlin, Perceval. The Trilogy of Arthurian Romances attributed to Robert the Boron*, Cambridge, D.S. Brewer, 2005 (2001), pp. 154-155.

Aquí el Santo Grial es una fuente dotada del poder de adquirir diversas formas, incluyendo la de un cáliz. El protagonista (el Buen Caballero) es descendiente de José de Arimatea, pero su abuelo por parte de padre se llama Nicodemo (no es el rey Pescador, como en otras versiones). El rey Pescador, que es el rey Pelles, y el malvado rey del Castillo Mortal, son sus tíos maternos. Cuando la historia se centra en otro caballero, Sir Gawain, Perceval ya ha pasado a convertirse en el rey Pescador. El Grial, en esta versión, también proporciona la eterna juventud, como queda patente en el episodio en el que Sir Gawain entra en una habitación donde hay 12 viejos caballeros, que supuestamente superan la avanzada edad de 100 años, aunque aparentan 40. Esos hombres forman una especie de hermandad monástica y se hacen llamar «Los caballeros del Grial».

El ciclo de Lanzarote y el Grial, también conocido por los especialistas británicos como el ciclo de la Vulgata, incluye cinco obras: *Estoire del Saint Graal*, *Estoire de Merlin*, *Prose Lancelot*, *Queste del San Graal* y *Mort Artu*. Este ciclo fue recopilado desde 1215 hasta 1235 bien por monjes cistercienses o por personas a quienes ellos pagaban para desempeñar esa tarea de recopilación.

Una vez más, la religión vuelve a ser el trasfondo de *The Quest of the Holy Grail* (*La Queste del Saint Graal*), escrito originalmente en francés, alrededor del año 1220, probablemente por un monje cisterciense, con la diferencia de que, esta vez, Sir Galahad acompaña a Perceval en su búsqueda, se encuentran con Bors, y los tres viajan juntos. En lugar de visitar al rey Pescador, se dirigen al castillo del rey Lisiado o rey Pelles, que resulta ser el tío de Sir Galahad, en lugar del abuelo de Perceval. Allí, el secreto del Santo Grial les es revelado finalmente. José de Arimatea se les aparece y celebra una misa usando la Santa Vasija a modo de cáliz. Y en el momento de la bendición de las especies vieron «salir de la Sagrada Vasija un hombre prácticamente desnudo, y Sus manos y pies y cuerpo estaban sangrando»<sup>59</sup>. Cristo emerge del Grial desnudo y sangrando para recompensarles y anunciarles que su misión ha concluido y Cristo revela que el Santo Grial es «el recipiente del que Jesucristo comió el cordero el día de Pascua con sus discípulos»<sup>60</sup> y les dice que habrá de ser depositado en el templo de la ciudad de Sarraz. Él encomienda a Galahad, Perceval y Bors la tarea de acompañar al Santo Grial a su nuevo destino tras haber curado al rey Lisiado, pero también anuncia que ellos morirán todos excepto uno.

Otras secuelas continúan con estos tintes cristianos de la ceremonia del Grial, como la *Troisième Continuation de Perceval* (1225-1230), de Manessier, secuela sin terminar de la *Deuxième Continuation*, en la que Perceval sucede al rey Pescador en el Castillo del Grial, su contemporánea, la *Continuation du Conte du Graal* (1226-1230), de Gerbert de Montreuil, que también se trata de una secuela inacabada que ofrece un enfoque al mito puramente religioso, y *The History of the*

---

<sup>59</sup> William Wistar COMFORT, tr., *The Quest of the Holy Grail*, Londres, J.M. Dent and Sons, Ltd., 1926, p. 217.

<sup>60</sup> «The bowl from which Jesus Christ ate of the lamb on Easter Day with his Disciples». William Wistar COMFORT, *op. cit.*, p. 219.



*Holy Grail* (c. 1450) de Henry Lovelich, que es una traducción del ciclo francés de la Vulgata.

En la obra de Málory, como vimos en el apartado anterior, los caballeros forman parte de una comunidad gobernada por unos códigos de caballería (forman la «gran confraternidad militar» de la que hablaba Gautier), y, en consonancia, se quieren y se apoyan entre sí a pesar de los riesgos que tengan que correr. Así pues, cuando en la fiesta de Pentecostés se aparece el Santo Grial ante los caballeros para desvanecerse inmediatamente, y Sir Gawain revela su intención de partir en busca del Santo Grial, los otros caballeros de la Tabla Redonda secundan su decisión<sup>61</sup>.

Respecto a la naturaleza del Santo Grial según Malory, él retoma el cuento cristiano *The Quest of the Holy Grail* (*La Queste del Saint Graal*, c. 1220) y, como en esa obra, Sir Galahad será finalmente el campeón del Grial, ayudado en su búsqueda por Perceval y Sir Bors.

En cuanto a la *rama alquímica*, Godwin sólo se refiere a *Parzival*, de Wolfram von Eschenbach, pero yo también incluiría aquí *Diu Crone*, de Heinrich von den Turlin.

*Parzival* (c. 1217), escrito, como ya se ha mencionado, por Wolfram von Eschenbach —nos muestra un Santo Grial que es una piedra del Cielo. Parzival, cansado de viajar, pregunta a un pescador (llamado Anfortas en esta versión, en lugar de «rey Pescador») por un lugar para detenerse a descansar, y el último, como en otras versiones, le envía a un castillo cercano. Una vez allí, el caballero ve cómo todos los nobles que están disfrutando en ese momento de un banquete, se sirven del mismo Grial, que es definido como sigue:

El grial, el fruto de la mayor de las bendiciones,  
La plétora de la dulzura,  
Prácticamente poseía los atributos  
Que el hombre imputa al reino de los cielos<sup>62</sup>.

Esta obra, repleta de símbolos alquímicos relacionados con Jesucristo y con la redención, conserva el tufillo cristiano introducido en la *First Continuation to the Conte del Graal* (c. 1180-1200).

Godwin afirma que, en esta versión, Sir Gawain es el alter-ego mundano de Parzival. El primero es el buen caballero que representa el epítome del caballero errante artúrico en el contexto de la comunidad de la Tabla Redonda, el segundo es

---

<sup>61</sup> MALORY, Thomas (COOPER, Helen ed.), *Sir Thomas Malory. Le Morte Darthur. The Winchester Manuscript*. Oxford, Oxford University Press, 1998, p. 318.

<sup>62</sup> «The Grail, the fruit of highest bliss,  
The plethora of sweetnesses,  
Well-nigh possessed the attributes  
That man to heaven's realm imputes».

ESCHENBACH, Wolfram von (ZEYDEL, Edwin H. tr.), *Parzival*. Chapel Hill, North Carolina University Press, p. 338, líneas 21-24.

la parte espiritual de Gawain y el perfecto caballero tanto en la comunidad de la Table Redonda como en la del Grial.

En *Diu Crone* (*Corona engastada*), escrita por Heinrich von den Turlin en 1224, el santo Grial es un plato de plata lleno de piedras preciosas. Sir Gawain es testigo de cómo el rey Pescador lleva a cabo una especie de ceremonia eucarística en frente de todos sus invitados, y pregunta sobre el significado del misterioso rito. El hecho de formular su pregunta libera a todos los presentes y Gawain es alabado y recompensado por ello. Si en los relatos cistercienses del Grial el héroe solía ser Galahad, en esta versión alemana Gawain es el elegido.

Como hemos visto, unas versiones identifican el Grial con calderos mágicos celtas y con el cuerno de la abundancia, otras, con la copa en la que Cristo vertió el vino en la Última Cena, a la vez que decía «Éste es mi cuerpo», y también con el cáliz que contenía la sangre de Cristo que goteaba de su cuerpo en la crucifixión. En resumen, no puede haber un único Grial desde el momento en que no existe sólo un cuento del Grial. Este santo tesoro se manifiesta de distintas formas a aquellos que lo buscan, a aquellos caballeros andantes de la Tabla Redonda a quienes se les concedió el privilegio de poder contemplarlo: Perceval, Galahad, Gawain and Boors<sup>63</sup>.

Según lo hasta ahora expuesto, podemos deducir que, una vez hemos revisado las diversas versiones medievales de la búsqueda del Santo Grial<sup>64</sup>, hemos hallado que los caballeros se lanzaban a una misión incierta en busca de Dios, de alcanzar la fama y la salvación, observando un código de caballería que guiaría sus pasos —unas veces a la gozosa victoria, como otras al más rotundo de los fracasos—, pero siempre siguiendo los ideales cristianos de compañerismo y misericordia. Después de todo, citando a Gautier: «la caballería nunca ha sido, no es y nunca será otra cosa que una fuerza armada al servicio de una verdad co mensaje de paz<sup>65</sup>».

---

<sup>63</sup> Véanse SINCLAIR, A., *The Discovery of the Grail*, Londres, Random House, 1998, p. 124. Para más información sobre la leyenda del Santo Grial, véanse A.C.L. BROWN, *The Origin of the Grail Legend*. Cambridge, MA, Harvard University Press, 1943; Richard CAVENDISH, *King Arthur and the Grail*, Londres, Weidenfeld & Nicholson, 1978; N. CURRER-BRIGS, *The Shroud and the Grail*, Londres, Weidenfeld & Nicholson, 1987; S. EVAN, *In Quest of the Holy Grail*, Londres, Dent, 1898; Corinne HELINE, *Mysteries of the Holy Grail*, Los Angeles, New Age Press, 1977; Emma JUNG y Marie-Louise von FRANZ, *The Grail Legend*, Londres, Hodder & Stoughton, 1971 (1960); Dorothy KEMPE, *The Legend of the Holy Grail*, Londres, K. Paul, Trubner and Co., 1934 (1905); Jean MARKALE, *The Graal*, París, Retz, 1982; John MATTHEWS, *El Santo Grial*, Madrid, Debate, 1994 y *La tradición del Grial*, Madrid, Edaf, 1991; W. Alfred NUTT, *The Legends of the Holy Grail*, Popular Studies in Mythology Romance and Folklore, núm. 14., Londres, David Nutt, 1902 y *Studies on the Legend of the Holy Grail: With Especial Reference to the Hypothesis of its Celtic Origin*, Folk-Lore Society Publications, no. 23, Londres, David Nutt, 1888; Martín de RIQUER, *La leyenda del Graal y temas épicos medievales*, Madrid, Editorial Prensa Española, 1968; W.J. STEIN, *The Ninth Century and the Holy Grail*, Londres, Temple Lodge Press, 1989.

<sup>64</sup> Para más información, léanse las obras de Roger Sherman LOOMIS ed., *Arthurian Literature in the Middle Ages. A Collaborative History*. Oxford, The Clarendon Press, 2001 (1959) y *The Development of Arthurian Romance*, Nueva York, Dover Publications Inc., 2000 (1963).

<sup>65</sup> «Chivalry has never been, is not, and never will be anything but armed force in the service of unarmed truth». Leon GAUTIER, *op. cit.*, p. 38.



## 5. LAS POMPAS FÚNEBRES

En la Edad Media era relativamente fácil distinguir los signos de una muerte inminente, a través de una enfermedad, antes de que aconteciese el fallecimiento. Eso daba tiempo a la familia a planificar los preparativos oportunos.

Las muertes repentinas no eran deseadas. Había incluso dos creencias distintas para evitar el acaecimiento de tal desgracia. Una de ellas era mirar la imagen de San Cristóbal (de ahí que las imágenes de este santo estuvieran pintadas en la pared existente frente a la puerta de la iglesia, a fin de que todo el mundo pudiera verlo al pasar por delante) y otra era ver la elevación de la hostia, lo que trajo como consecuencia que la gente saliera corriendo de iglesia a iglesia para ver el mayor número de consagraciones posibles. Lamentablemente, todas estas precauciones sólo proporcionaban protección para el día en que se veían<sup>66</sup>.

La Extrema Unción era considerada «salud para cuerpo y alma». También evitaba que el cuerpo pudiera ser utilizado por el diablo. Durandus<sup>67</sup> describía la unción, y las reglas que le eran aplicadas: podía ser administrado por un solo sacerdote si no se encontraban más (lo que sugiere que normalmente era administrada por dos o más); el moribundo debía tener al menos 18 años; a un enfermo sólo se le podía aplicar la extrema unción una vez al año (aunque se pusiera enfermo muchas veces); y debía ser solicitada y no forzada sobre nadie. Más aun, había un método prescrito para administrarla —la unción debería aplicarse a muchas partes del cuerpo o de los miembros del mismo, especialmente la cabeza, donde residían principalmente los cinco sentidos. Si la persona estaba confirmada, se debían ungir las sienes, en lugar de la frente.

La importancia de la Extrema Unción era doble: por un lado mostrar que la persona ungida creía firmemente en Cristo y en las enseñanzas de la Iglesia; por otro, fortalecer el alma para mantenerse firme frente a los demonios que pronto la irían a asediar.

Alrededor de la persona moribunda solía haber mucha gente: el sacerdote, la familia, amigos y doctores, y todos ellos jugaban su papel. Cuando fallecía, se dejaba el cuerpo en la cama, con una vela encendida en la cabecera, y la mortaja se iba cosiendo por el centro, hasta que cubría el cuerpo completamente.

El cuerpo no se metía en el ataúd hasta que estuviera amortajado o vestido apropiadamente. Parece ser que era entonces cuando los demás se vestían de luto. A partir de ese momento, el cuerpo era sacado de casa rápidamente, para ser llevado a la iglesia, donde permanecería hasta la hora del entierro. El traslado del cadáver de la iglesia al cementerio se hacía en procesión. Quien iba en cabeza de la procesión tocaba una campana, y la gente iba rezando y, si estaba oscuro, llevaban antorchas.

---

<sup>66</sup> Para más información al respecto, véase Christopher DANIELL, *Death and Burial in Medieval England*, Florence, KY, Routledge, 1998, pp. 29-33.

<sup>67</sup> DURANDUS escribió, en 1286, *Rationale divinatorum officiorum*, Mainz, Fust y Schoeffer, 1459.



Sin embargo, en el mundo artúrico, se suele hacer referencia al fallecimiento, pero no a la ceremonia posterior. Por ejemplo, en *The Quest of the Holy Grail*, Galahad —hijo de Lanzarote y de la hija del rey Pescador— se convierte en el campeón del Santo Grial. Pero es el primero en morir: fallece repentinamente y sus compañeros lo entierran, pero no hay más referencia a la ceremonia, aunque sí ocurre un milagro:

Una gran maravilla aconteció a la muerte de Galahad: sus dos compañeros restantes vieron, con gran nitidez, bajar una mano del cielo, pero no el cuerpo al que pertenecía. Se dirigió directamente a la Vasija Sagrada y la tomó, junto a la lanza, y se las llevó al cielo, y desde entonces ningún hombre ha osado jamás decir que hubiera visto el Santo Grial<sup>68</sup>.

*The History of the Holy Grail* (c. 1450) de Henry Lovelich es una traducción del ciclo francés de la Vulgata, con un par de innovaciones añadidas: el entierro de José en Glastonbury, según la ceremonia cristiana, y el énfasis en el papel de Merlín como profeta del Santo Grial.

Pero la manera más ceremoniosa y pomposa de pasar al otro mundo en toda la literatura artúrica es, sin duda alguna, la del Rey Arturo. Ya Geoffrey of Monmouth hacía referencia a cómo éste había sido herido de muerte y llevado a la Isla de Avalon, para que allí curaran sus heridas. Si bien, antes de irse, entregó la corona de Inglaterra a su primo Constantino en el año 542<sup>69</sup>. Wace añade que aún sigue allí, y que los britanos aguardan su regreso, y así, como si de Jesucristo se tratase, tienen la esperanza de que regrese y viva de nuevo entre ellos<sup>70</sup>. Y el Arturo de Layamon anuncia que se irá a Avalon, a ser curado por la hermosa reina elfa Argante, para luego regresar y vivir feliz entre los britanos, mientras que el de Robert de Boron irá a Avalon en busca de los cuidados de su hermana Morgana<sup>71</sup>.

Con cada nueva versión van creciendo la magia y la leyenda en torno a la muerte del Rey Arturo, hasta que Málori, en 1485, ya le pone tres reinas de acompañantes en ese último viaje a Avalon, que tiene más similitudes con el último viaje al otro lado de la laguna Estigia de la antigua mitología griega que con la muerte cristiana. Luego añade que ellas, con el paso del tiempo, volvieron a traerle para que su cadáver fuera enterrado. Y aunque la leyenda cuenta que Arturo no murió realmente, sobre su tumba se puede leer «Hic Facet Arthurus, Rex quondam, Rexque futurus»<sup>72</sup>.

---

<sup>68</sup> «A great marvel followed immediately on Galahad's death: the two remaining companions saw quite plainly a hand come down from heaven, but not the body it belonged to. It proceeded straight to the Holy Vessel and took both it and the lance, and carried them up to heaven, to the end that no man since has ever dared to say he saw the Holy Grail». P. M. MATARASSO ed., *The Quest of the Holy Grail*, Harmondsworth, Penguin, 1969, p. 284.

<sup>69</sup> Geoffrey of MONMOUTH, *op. cit.*, p. 261.

<sup>70</sup> WACE, *Li Romans de Brut*, Rouen, Édouard Frère, Éditeur, 1838.

<sup>71</sup> Robert de BORON, *op. cit.*, p. 171.

<sup>72</sup> MALORY, Thomas (MATTHEWS, John, ed.), *Le Morte D'Arthur*, Londres, Cassell & Co., 2000, p. 884. Véase a este respecto Debra N. MANCOFF, ed., *King Arthur's Modern Return*, Nueva York, Garland Publishing, Inc., 1998.



Hasta aquí se ha analizado la recurrencia del tema de la pompa y ceremonia en la literatura artúrica, estudiando la ceremonia de coronación, la celebración del matrimonio, la ceremonia de investidura del caballero, la ceremonia del Santo Grial, y las pompas fúnebres, comparando la práctica habitual en la Inglaterra medieval con el tratamiento que se ofrece en las obras, y se ha llegado a la conclusión de que ese tratamiento de la pompa y la ceremonia suele obviar los detalles del protocolo de la vida real, y si los primeros autores (Monmouth, Wace y Layamon) resultan escuetos en sus referencias al tema, los escritores posteriores suelen prodigarse más en las descripciones y proporcionar más información según va creciendo el mito a lo largo de los siglos en la Edad Media, hasta llegar a conformar todo un mundo artúrico de reyes y de reinas, de magos y hechiceras, de caballeros y damiselas, de retos y misiones, de justas y torneos, de banquetes y celebraciones, y cómo no, de pompa y ceremonia.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABRIL SÁNCHEZ, Jorge, «The Medieval Orders of Knights and their Historical Exemplary Nature of the Arthurian Myth», en María José ÁLVAREZ FAEDO ed., *Avalon Revisited: Reworkings of the Arthurian Myth*, Berna: Peter Lang, 2007, pp. 21-46.
- ÁLVAREZ FAEDO, María José ed., *Avalon Revisited: Reworkings of the Arthurian Myth*, Berna, Peter Lang, 2007.
- BORON, Robert de «Merlin», *Merlin and the Grail. Joseph of Arimathea, Merlin, Perceval*, Cambridge, D.S. Brewer, 2005 (2001), pp. 45-114.
- BORON, Robert (BRYANT, N. tr.), «Joseph of Arimathea», en *Merlin and the Grail: Joseph of Arimathea, Merlin, Perceval. The Trilogy of Arthurian Romances attributed to Robert the Boron*, Cambridge, D.S. Brewer, 2005 (2001), pp. 15-44.
- «Perceval», en *Merlin and the Grail: Joseph of Arimathea, Merlin, Perceval. The Trilogy of Arthurian Romances attributed to Robert the Boron*, Cambridge, D.S. Brewer, 2005 (2001), 115-172.
- *Merlin and the Grail: Joseph of Arimathea, Merlin, Perceval. The Trilogy of Arthurian Romances attributed to Robert the Boron*, Cambridge, D.S. Brewer, 2005 (2001).
- BORON, Robert de, *First Continuation to the Conte del Graal*, en LOOMIS, Roger Sherman tr., *The Grail: From Celtic Myth to Christian Symbol*, New York, Columbia University Press, 1963, pp. 67-73.
- BRAULT, Gerald J., *Early Blazon*, Woodbridge, Boydell Press, 1997.
- BROWN, A.C.L., *The Origin of the Grail Legend*, Cambridge, MA, Harvard University Press, 1943.
- BRYANT, Nigel tr., *The High History of the Grail. Perlesvaus* (c. 1200). Totowa, N.J., Rowman & Littlefield, 1978.
- *Perceval: The Story of the Grail*, en Brewer, D.S. ed., *Arthurian Studies*, no. 5, Cambridge, D.S. Brewer, 1982. (Contiene: The First Perceval Continuation, The Second Perceval Continuation; Manessier, Perceval Continuation [the third continuation]; Gerbert De Montreuil, Perceval Continuation).
- CAVENDISH, Richard, *King Arthur and the Grail*, London, Weidenfeld & Nicholson, 1978.



- COMFORT, William Wistar tr., *The Quest of the Holy Grail*, London, J.M. Dent and Sons, Ltd., 1926.
- COOPER, Helen ed., «Introduction», *Sir Thomas Malory. Le Morte Darthur. The Winchester Manuscript*, Oxford, Oxford University Press, 1998, pp. vii-xxii.
- CURRER-BRIGGS, N., 1987, *The Shroud and the Grail*, London, Weidenfeld & Nicholson.
- The Didot Perceval* (c. 1191-1202), en SKILES, Dell tr., *The Romance of Perceval in Prose: E Manuscript of the Didot Perceval*, Seattle, Washington University Press, 1961, pp. 43-48, 66-691.
- DURANDUS, *Rationale divinatorum officiorum*, Mainz, Fust y Schoeffer, 1459.
- ESCHENBACH, Wolfram von, *Parzival*, Londres, Penguin Books, 1980.
- ESCHENBACH, Wolfram von (ZEYDEL, Edwin H. tr.), «Parzival at the Grail Castle». *Parzival*. Chapel Hill, North Carolina University Press, pp. 115-127.
- EVAN, S., *In Quest of the Holy Grail*, London, Dent, 1898.
- FRANCISQUE-MICHEL ed., *Gesta Regum Britanniae A Metrical History of the Britons of the 13th Century Now First Printed from Three Manuscripts*, Bangor, Cambrian Archaeological Association, 1862.
- FURNIVALL, F.J., *The History of the Holy Grail*, 4 vols. London, Trubner, 1874-1905. (It includes Lovelich's version.)
- GAUTIER, Leon (DUNNING, D.C. tr. & LEVRON, J. eds.), *Chivalry*, Londres, Phoenix House, 1965.
- GAUTIER, Léon 1989: *Chivalry. The Everyday Life of the Medieval Knight*. New York, Crescent Books.
- GODWIN, Malcolm, *The Holy Grail: Its Origins, Secrets & Meaning Revealed*, London, Labyrinth Publishing, 1994.
- GUEST, Charlotte tr., *Peredur*. In *Mabinogion*, London, Ballantyne Press, 1910 (c. 1200).
- HELINE, Corinne, *Mysteries of the Holy Grail*, Los Angeles, New Age Press, 1977.
- HORNE, Andrew (WHITTAKER, William J. ed.), *The Mirror of Justices*, Selden Society 7, London, B. Quaritch, 1895.
- JUNG, Emma & FRANZ, Marie-Louise von, *The Grail Legend*, Londres, Hodder & Stoughton, 1971 (1960).
- KEMPE, Dorothy, *The Legend of the Holy Grail*, London, K. Paul, Trubner and Co., 1934 (1905).
- KIBLER, William W. tr., *Arthurian Romances of Chretien de Troyes*, Harmondsworth, Penguin, 1991.
- LACY, Norris J. ed., *Medieval Arthurian Literature. A Guide to Recent Research*, London, Taylor and Francis, 1996.
- LAYAMON (BARRON, W.R.J. and WEINBERG, S.C. eds. y tres.), *Brut or Historia Brutonum*, Harlow: Longman, 1995.
- LEGG, L.G. Wickham, *English Coronation Records*, Westminster, Constable & Co., Ltd. 1901.
- LEYSER, Henrietta, *Medieval Women. A Social History of Women in England 450-1500*. Londres, Phoenix Press, 2002 (1995).
- LOOMIS, Roger Sherman tr., *Arthurian Legend in Medieval Art*, Londres, Oxford University Press, 1938.
- *The Grail: From Celtic Myth to Christian Symbol*, New York, Columbia University Press, 1963.
- *The Development of Arthurian Romance*, Nueva York, Dover Publications Inc., 2000 (1963).
- *Arthurian Literature in the Middle Ages. A Collaborative History*. Oxford, The Clarendon Press, 2001 (1959).



- LULL, Ramón (CUENCA, L.A. de tr. y ed.), *Libro de la orden de caballería*, Madrid, Alianza Editorial, 2000.
- MALORY, Thomas (COOPER, Helen ed.), *Sir Thomas Malory. Le Morte Darthur. The Winchester Manuscript*. Oxford, Oxford University Press, 1998.
- MALORY, Thomas (MATTHEWS, John, ed.), *Le Morte D'Arthur*, London, Cassell & Co., 2000.
- MANCOFF, Debra N. ed., *King Arthur's Modern Return*, Nueva York, Garland Publishing, Inc., 1998.
- MANESSIER (TOURY, Marie-Noëlle ed.), *La troisième continuation du conte du Graal*, París, Champion, 2004.
- MARKALE, Jean, *The Graal*, Paris, Retz, 1982.
- MATARASSO, P.M. ed., *The Quest of the Holy Grail*, Harmondsworth, Penguin, 1969.
- MATTHEWS, John, *El Santo Grial*, Madrid, Debate, 1994.
- *La tradición del Grial*, Madrid, Edaf, 1991.
- MELLER, W.C., *A Knight's Life in the Days of Chivalry*, Londres, T. Werner Laurie Limited, 1924.
- MILLIKEN, E.K., *Chivalry in the Middle Ages*, Londres, Macmillan & Co. Ltd., 1968.
- MONMOUTH, Geoffrey of, *History of the Kings of Britain*, Harmondsworth, Penguin Books, 1986 (1968).
- MORRIS, Rosemary: *The Character of King Arthur in Medieval Literature*. Londres: Boydell & Brewer Ltd., 1982.
- NEUBECKER, Otfried, *Heraldry: Sources, Symbols and Meaning*, Maidenhead, McGraw-Hill, 1976.
- NUTT, W. Alfred, *The Legends of the Holy Grail*, Popular Studies in Mythology Romance and Folklore, no. 14, London, David Nutt, 1902.
- *Studies on the Legend of the Holy Grail: With Especial Reference to the Hypothesis of its Celtic Origin*, Folk-Lore Society Publications, no. 23, London, David Nutt, 1888.
- PAUPHILET, M. Albert ed., *La Queste del Saint Graal* (c. 1220), Paris, Champion, 1923.
- PHILLIPS, Graham, *The Search for the Grail*, London, Century, 1995.
- RENNES, William of, (WRIGHT, N. ed.), *Gesta Regum Britanniae, The Historia Regum Britannie of Geoffrey of Monmouth*, vol. v, Cambridge, D.S. Brewer, 1991.
- RESINA, Joan Ramon, *La búsqueda del Grial*, Barcelona, Anthropos, 1988.
- RIQUER, Martín de, *La leyenda del Graal y temas épicos medievales*, Madrid, Editorial Prensa Española, 1968.
- SINCLAIR, A., *The Discovery of the Grail*, London, Random House, 1998.
- SKILES, Dell tr., *The Romance of Perceval in Prose: E Manuscript of the Didot Perceval*, Seattle, Washington University Press, 1961.
- SOMMER, H.O. ed., *The Vulgate Version of the Arthurian Romances*, 8 vols, Washington, Carnegie Institution, 1909-16; reprint New York, Carnegie Institution, 1979.
- STEIN, W.J., *The Ninth Century and the Holy Grail*, London, Temple Lodge Press, 1989.
- STONE, Brian, *Sir Gawain and the Green Knight*, Harmondsworth, Penguin Books, 1987 (1959),
- TROYES, Chétien de, (KIBLER, W.W. tr.), «Cligés», *Arthurian Romances*, Londres, Penguin Books, 2004 (1991), pp. 123-205.
- «Erec and Enide», *Arthurian Romances*, Londres, Penguin Books, 2004 (1991), pp. 37-122.

- «The Story of the Grail (Perceval)», *Arthurian Romances*, Londres, Penguin Books, 2004 (1991), pp. 381-494.
- *Arthurian Romances*, Londres, Penguin Books, 2004 (1991).
- TURLIN, Heinrich von den (THOMAS, J.W. tr.), *The Crown (Diu Crone)*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1989.
- WACE, *Li Romans de Brut*, Rouen, Édouard Frère, Éditeur, 1838.
- WARRE CORNISH, F., *Chivalry*, Londres, Swan Sonnenschein & Co, 1901.
- WOOLLEY, Reginald Maxwell, B.D., *Coronation Rites*, Cambridge, at the University Press, 1905.

